



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS OCULISTAS

DOCTOR ALBÉRICO ISOLA



Celeberrimo oculiste
del cual dicen, y es verdad,
que á su gran habilidad
no hay ceguera que resista.

AÑO I
Nº 36
Noviembre 4 de 1894

chú

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 30 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«¿Cuál era más listo? por E. Lopez—«Para Ellas», por Alina Doré—«Partes y Novedades», por Fray V. de Larza—«Negro y blanco», por X—«Teatros», por Re-Bomol—«Cuento», por El cabezon—«Apuntes [Fuogol—«Germana», por Miriam—«Menudencias»—Sección recreativa—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—«Doctor Alberico Isola», por M. Correa—«Actualidades»—«Alejandro III, Emperador de Rusia»—«Para Ellas»—«Retrato de niña», por Aurelio Giménez—«Animas»—«Chez eux», por Wimplaine—«Album de Caras y Caretas»—«Retrato de señorita», por Carlos Seijo—y varios intercalados en el texto por A. Giménez—Nuestros prohombres de incognito por Wimplaine.

ZIG ZAG



Pues, para los que ejercemos el pobre, pero mal oficio de cronistas, está la situación insoportable.

¡Qué demonios! Don Juan Idiarte, Presidente y Borda, sin duda considerando que con lo hecho ha hecho ya su mes de Octubre presidencial, con el golpe de sorpresa y de Usher, y todo, descansa de las pesadas fatigas del mando en activo entregado a los dulces goces del hogar y del stud, que, a decir de Novelli, es un delicioso nido de felicidad doméstica... Ante todo, entiéndase que esto se refiere al hogar y no al stud; creo que conviene esta aclaración.

Uno que esperaba nuevas medidas de aquellos y un tío de Europa, decía ayer:

—¡Diablo, con el señor esel! Cuando todos nos esperábamos algo sensacional ¿eh? resulta que se acabó. He ahí que poseemos un presidente intermitente, como quien dice, un presidenae por entregas como las novelas de á real el pliego.

Y justo, como ellas nos ha dejado. ¿Ustedes conocen el procedimiento de los editores de obras por entregas? ¡Claro que sí! El traidor va á dar cima á alguna barrabasada con la timida jóven de cabellos rubios en el primer capítulo y negros en el segundo, y el lector ha hecho ya la barrabasada de leerse lo anterior á esta escena y está por cometer impávido la de seguir leyendo la obra, cuando.... «.... En aquel momento decisivo, sonaron violentos golpes dados en la puerta con ímpetu, que demostraba claramente la costumbre de golpear puertas contraída por el llamante, y... »

Y el complemento del y ese, tienen que leerlo ustedes en la siguiente entrega, mediante el pago de un real contante, sonante y perdiente, so pena de quedarse con las ganas, como nos dejó Don Juan Presidente á nosotros despues de la remoción del coronel Usher por medio del comandante Echeverry, que en este caso no fué tal Echeverry, sino Eche-Usher.

Sin embargo, menos cruel que los novelistas por entregas, una vez probado el *aperitivo* nos obsequió con la renuncia del General Casimiro García, por causas ignoradas para la gran mayoría de las gentes aunque no para cierto sujeto que me decía:

—Si está clara, la razón de esa renuncia! El General García se había hecho infiel á su nombre y...

—¿Cómo, así?

—Claro; como que, según dicen, estaba por hacer un motín ó cosa así, es evidente que ya no era *Casi-miro*, sino *Casi-hago*.

—Sin duda.

—Pero el caso es que esta renuncia no basta, ni mucho menos. La verdad es que todos esperábamos mucho más.

Hay gente así; que querrian que renunciaran todos los empleados públicos y que capaces serian de intentar la empresa de hacer renuncia *de adeveras* al mismísimo Palomeque.

Pero, no todos los días son de fiesta, naturalmente, y la cosa no pasó de ahí.

Y ahora, ¡échese usted á hacer crónicas! No se sabe que exista el más insignificante conato de motín, ni aun en un colegio; la policía no le rompe las costillas á nadie; Palomeque, no ha anunciado aún otra renuncia recomendada; ni un modesto asesinato se ha perpetrado en la semana!...

La situación es desesperantel

Sin embargo, hay quien asegura que la situación va mejorando paulatinamente y se felicita de ello.

¡Pero si ahí está precisamente el mall! En que vaya componiéndose paulatinamente, cuando lo necesario es que esto ocurra rápidamente.

Y hay que conformarse con las cosas como vienen.

Felizmente, las fiestas consiguen distraernos un poco, y esta semana con más razón. Porque la verdad es que si *todos los San-*

ACTUALIDAD



ALEJANDRO III—EMPERADOR DE RUSIA

† en Livadia el 1.º de Noviembre

tos no lograran hacernos olvidar de que Palomeque es capaz de renunciar cualquier día, cosa era de volvernos locos.

Por fortuna esa festividad ha atraído esta semana gran cantidad de gente á los cementerios, sin contar con otra particularidad que tiene dicha fiesta.

Y es que á su advocación pueden acogerse todos aquellos que son algo aficionados á cumplir años. Es un cumpleaños universal.

Una familia que yo conozco, muy aficionada á eso de dar *fiestecitas* en conmemoración de natalicios había hallado el medio de encontrar pretexto para ellas cada vez que se sentía con disposiciones para eso, (que era muy á menudo).

—No se olvide usted que esta noche festejamos el santo del muchacho ¿eh?—decía el papá á los amigos de la casa. Vaya usted por allá un rato. Mi cuñado ha prometido asistir con su pistón, y habrá representación. Los muchachos van á representar *Flor de un día* y el que hace de Diego, cantará las coplas del don Hilarion de *La Verbena*, despues de aquello de

Si oyes contar de un naufrago 'a historia, etc.

Y los amigos asistian y los chicos representaban *Flor de un día* con variaciones de *La Verbena* y á veces despues de todo esto no morla nadie.

Pero como la cosa se repetía muy á menudo, uno de los amigos dió en preguntar al papá:

—¡Pero hombre! ¿cuántas veces en el año cumple *idem* su hijo?

En este ya hemos festejado catorce veces su natalicio: A no ser que su señora le diera á luz por entregas...

—No hombre; si el chico nació entero, pero fué el primero de Noviembre.

—Y bien.

—Y como en casa acostumbramos á poner á los hijos el nombre del santo bajo cuya advocación está el día del nacimiento, ya ve usted...

—No veo nada.

—Que por haber nacido en ese día, festividad de todos los santos, el chico se llama Todos los santos Rodriguez, de modo que en cualquier día que tenga santo, puede festejarse el natalicio!

Y hay muchos así que no ponen al vástago otro nombre que el del santo del día en que nacieron, bien sea aquel capaz de asustar á cualquier persona decente.

A fe que no me extrañaría encontrarme con algun señor don Difunto Gonzalez, que explicara su nombre, diciendo:

—Hombre; como nació el día de difuntos, ahí tiene usted...

Y, á propósito. Ha habido gente en los cementerios este año ¿eh?

Tambien, ya hay difuntos que visitar en el cementerio.

Eso, sin contar con los muertos de hambre, que andan muchos por esas calles, y con los que, segun declaración propia, se mueren de risa viendo á Orejon, por ejemplo, ó los que están muriendo de amor todos los días, sin llegar á morirse definitivamente.

La verdad es que parece mentira que vaya tanta gente á visitar á quienes ya no pueden prestar un real á nadie.

—Qué quiere usted, me decía un sablista insigne y reconocido. Yo, aunque no tengo aquí deudos, vengo á visitar los muertos porque son los únicos que no se me hacen negar cuando anuncio mi visita.

En cambio, si los muertos no pueden desalojar á los visitantes, el viento y la tierra se encargaron de ello con éxito completo.

Miren ustedes que se levantó polvo en abundancia ese día! ¡Y cómo se le metía á uno por todos los orificios!

Uno que que ya se habia tragado por lo menos una suerte de estancia en polvo, me decía:

—Caramba; ¿no quedaremos enterrados sin gastos de conducción y sepultura?

—Hombre; siempre seria un ahorro.

—Yo he venido porque nunca faltó á estas cosas, que de lo contrario...

—¿Viene usted siempre?

—Todos los años.

—Tiene muchos deudos, aquí, claro.

—No, deudos no tengo ninguno; amigo mío... Todas son *deudas*!

ARTURO A. GIMÉNEZ

¿Cuál era más listo?

Un juez de paz (no se cuál ni en dónde el caso ocurrió), cierto día recibió un queso descomunal; fué regalo de un curial que se mostró agradecido por yo no sé qué favor, y según me han referido, aquel queso era el mayor hasta el día conocido.

Ancho, hermoso, de gran peso, grasiento, fresco, esponjado, entre hoja verde encerrado, pero salado en exceso; el juez de paz cojió el queso y al aire, en un una ventana, quiso dejarlo secar, pero una mano liviana á la siguiente mañana se hubo el queso de llevar.

No chistó el juez y se fué á espiar junto á la fuente por una idea excelente hija de su buena fé.
—Aquí al ladrón cojeré; el queso está muy salado, y como el que lo ha robado habrá comido ya de él, el que beba más, aquel es el ladrón y... ¡atrapado!

Firme en su resolución de aguardar, allí seguía:
—Lo que me enfada es, decía, la impunidad del ladrón. Mas fué tal su decisión, que aguardó sin vacilar y fiado en su buen tino; y al fin... pudo averiguar que el ladrón, para apagar la sed... ¡lo hacía con vino!
E. LOPEZ

está el papá que tiene un lenitivo eficazísimo para sus hijas en la modista ó en la joyería...
(Atrevídillo el *Liberata* ¿eh?)

Fué el viernes.
Los muertos tienen también su día, un día consagrado á ellos tan solo, á sus recuerdos, á la tristeza de su eterna ausencia. Los que viven conservan la nota eterna del amor, la eterna siempre viva de las afecciones pero deponerla sobre la tumba de los que fueron.

ALINA DORÉ



—Lo único que siento es que se me va á aguar el vino!



Ha sido una semana de calma *chuche*, á pesar de que toda la humanidad debería estar como unas Pascuas, pues Día de Todos los Santos, es como si dijéramos día de todos los nombres ó de todos los hombres. A propósito de esta fiesta, me decía un amigo, que S. E. Don Juan había tenido intenciones de añadirse algún nombrecito más á su persona, pues el suyo le parecía tan breve y tan vulgar... Dudaba entre Atilio y Epaminondas; sin embargo, no se resolvió por ninguno, pues Juan, para Presidente, es un nombre eminente y bello.

Y además, al bautizarse tendría sin remisión, no obstante *su ceño*, que ser un *bendito* de Dios.

La España Moderna se lamenta, en estos términos, de las multas que se imponen por infracción policial... «Somos decididamente contrarios á esas *sangrías* que se aplican...» ¡Cándida!

Como si no se supiese que aquí es cosa ya muy vieja que el que tiene la sartén oficia de *sanguijuela*.

En un examen:
—¿Quiere Vd. decirme alguna influencia mal sana, perniciosa de las aguas estancadas?
Silencio del examinando.
—Mire Vd. que la pregunta es directa...
El alumno dando un brinco de gozo:
—¡Ah!... Ya sé... La influencia directriz!

En Alemania ha sido exigida á una empresa bancaria la garantía de quinientos mil francos, sobre su estabilidad.



PARA ELLAS

Cumplo con lo prometido, amigas mías, He aquí la nómina de las niñas *de casa*, es decir, de las que han honrado esta sección con sus interesantes personitas.

Los retratos de algunas niñas, que por haber salido mal, debido á trastornos litográficos ú otras causas, fueron nuevamente publicados, según lo prometido en la nota inserta en el número 21 los indicamos remitiendo á la lectora al número en que esta nueva publicación se efectuó Y al fin de cada mes, respondiendo al pedido de algunas lectoras, se publicarán los nombres de las que en él hayan aparecido.

DIBUJOS DE JUAN SANUY

- Número 1. Srta. Clara Urtubey.—2. Elisa Lenguas.—4. Maria Salvañach.—5. Maria Carolina Moreno.—6. Maria Vidal Pereira.—7. (Véase el número 21).—8. Rosa Aguirre.—9. (Véase el número 31). 10. Joaquina Arraga.—11. Celina Costa.—11. Esmeralda Guillot.—15. M. Perez.—16. Emma Castro.—17. Angelita Alvarez.

DIBUJOS DE AURELIO GIMENEZ

- Número 19 Srta. Cármen Martinez.—20. Carolina Salvañach.—21. Margarita Castellanos.—22. Elena Navia.—23. Matilde Larriera.—24. Iliá Arraga. (1)—25. Elena Larravide.—27. Maria Mercedes Suarez.—28. Marieta Pons.—29. Celia Rodriguez. (2)—30. Juanita Vazquez Varela.—31. Maria Celia Chucarro.—32. Soledad Serratosa.—33. Maria Cármen Cibils.—34. Laureana Usher.—35. Matilde Biraben.

(1) Los retratos señalados con (1) y (2) son dibujos de Wimplaine.

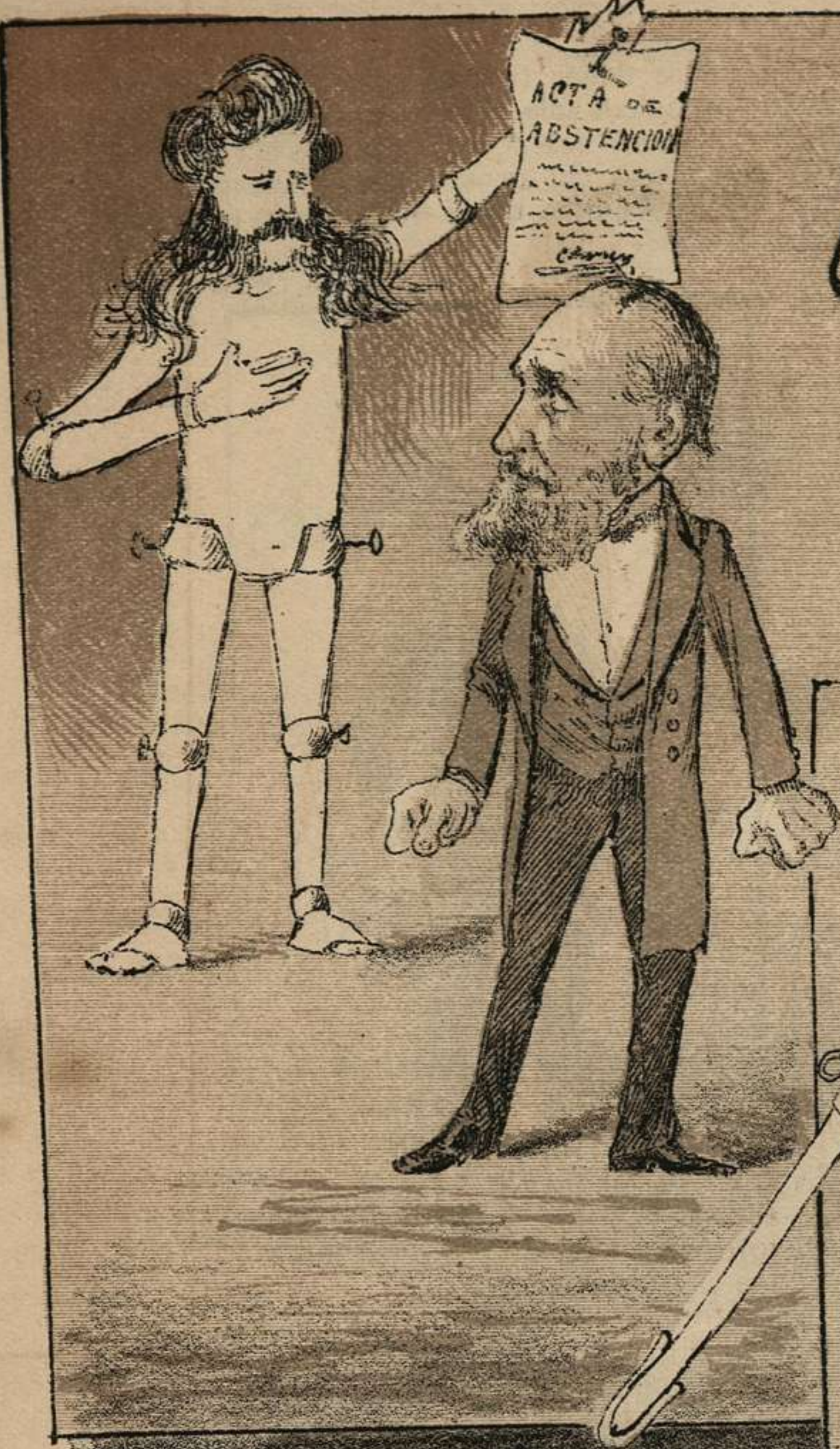
Volviendo ahora á nuestro tema del número anterior sobre las diferentes formas de galanteos.

Y viene *Liberata*; que... que la verdad me parece que anda por ahí una manito masculina; huele á hombre, por lo osada y pretenciosa. Dice, y lo conservo textualmente, para que se pueda ver hasta donde llegan esos *caballeros*.

¡El amor! Lo primero que hay que averiguar es si existe el amor. Existe indudablemente, pero no tiene la esencia puramente eterna é ideal que algunos quieren darle. Hay olvido y hay odio; por lo tanto, adolece de una debilidad y de una pasión humana. Ya no es todo azul, hay puntos negros; sin contar los celos, que son casi una negación del amor, pues los engendra la duda. Si fuese todo grande, sublime, divino, no veríamos sino cielos azules y horizontes dorados, dulces acordes, eternas sonrisas; y esto no se vé nunca, jamás, porque la mujer no tiene mas paraíso que la lengua, ni mas religión que su propia persona.

(Qué insolente!) La armonía no puede existir: el hombre es un ser bien equilibrado. (¡Pues no nos trata de locas el atrevido!) Ahora bien; no siendo la mujer un ser de tendencias fijas; una veleta, (¡por la que se pirra usted y se pirra!) claro es que no puede exigirse en el amor una norma inmutable de conducta; la fidelidad es condicional, hasta el momento en que se separen, puesto que la separación ó ruptura, es un resultado del carácter esencial de la mujer: la inconstancia. En dos palabras: si no hay riñas antes de matrimonio se casan; de lo contrario cada uno á su casa, y asunto concluido. Y no se venga con desesperaciones, con dolores, con consecuencias desastrosas, que para eso

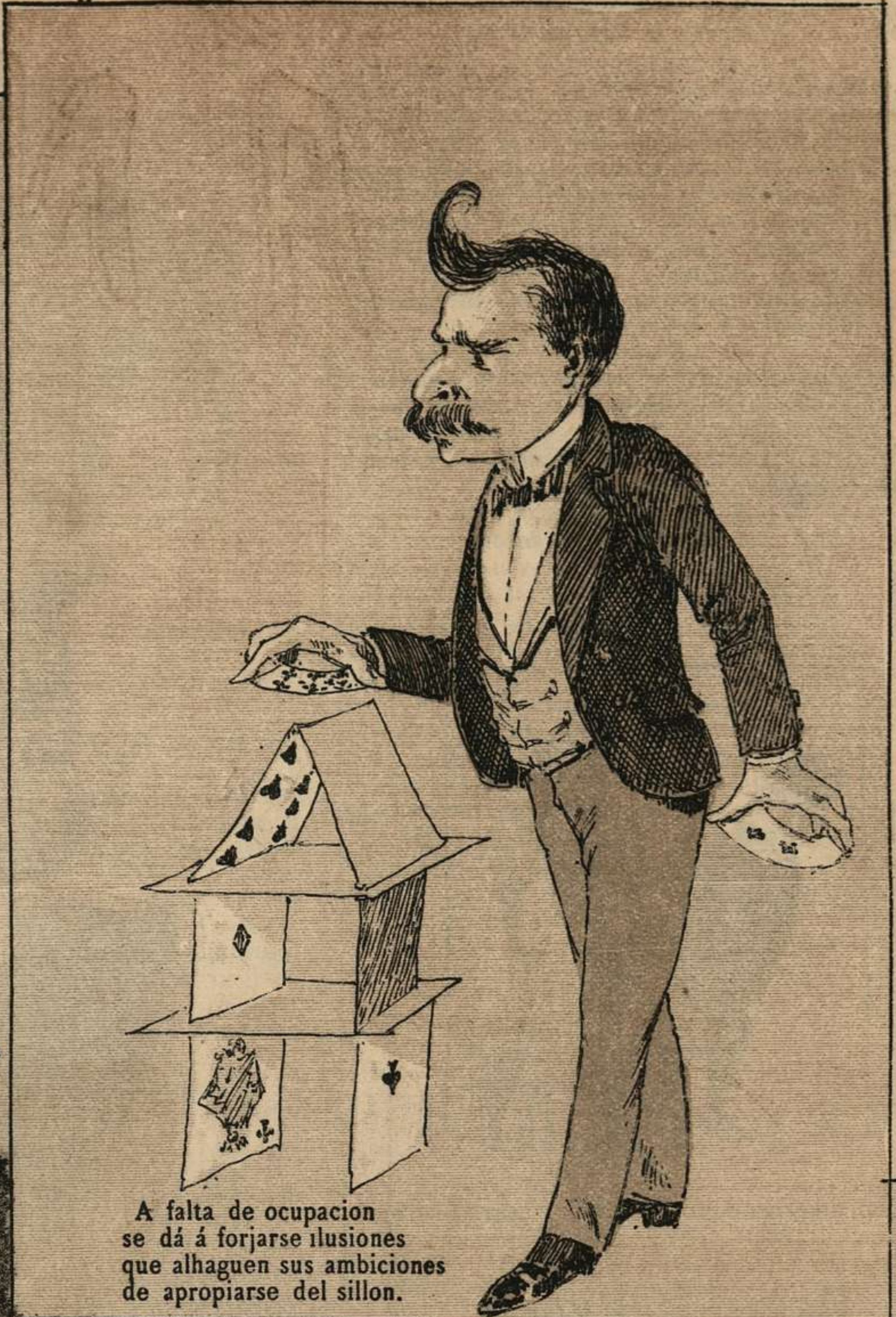
Á NIMAS



REPRESENTACION
URUGUAYA EN LA
EXPOSICION DE
PARIS, 1889



Tras tantas angustias crueles
por librarse de Julito,
goza en echar un sueñito
sobre sus frescos laureles.

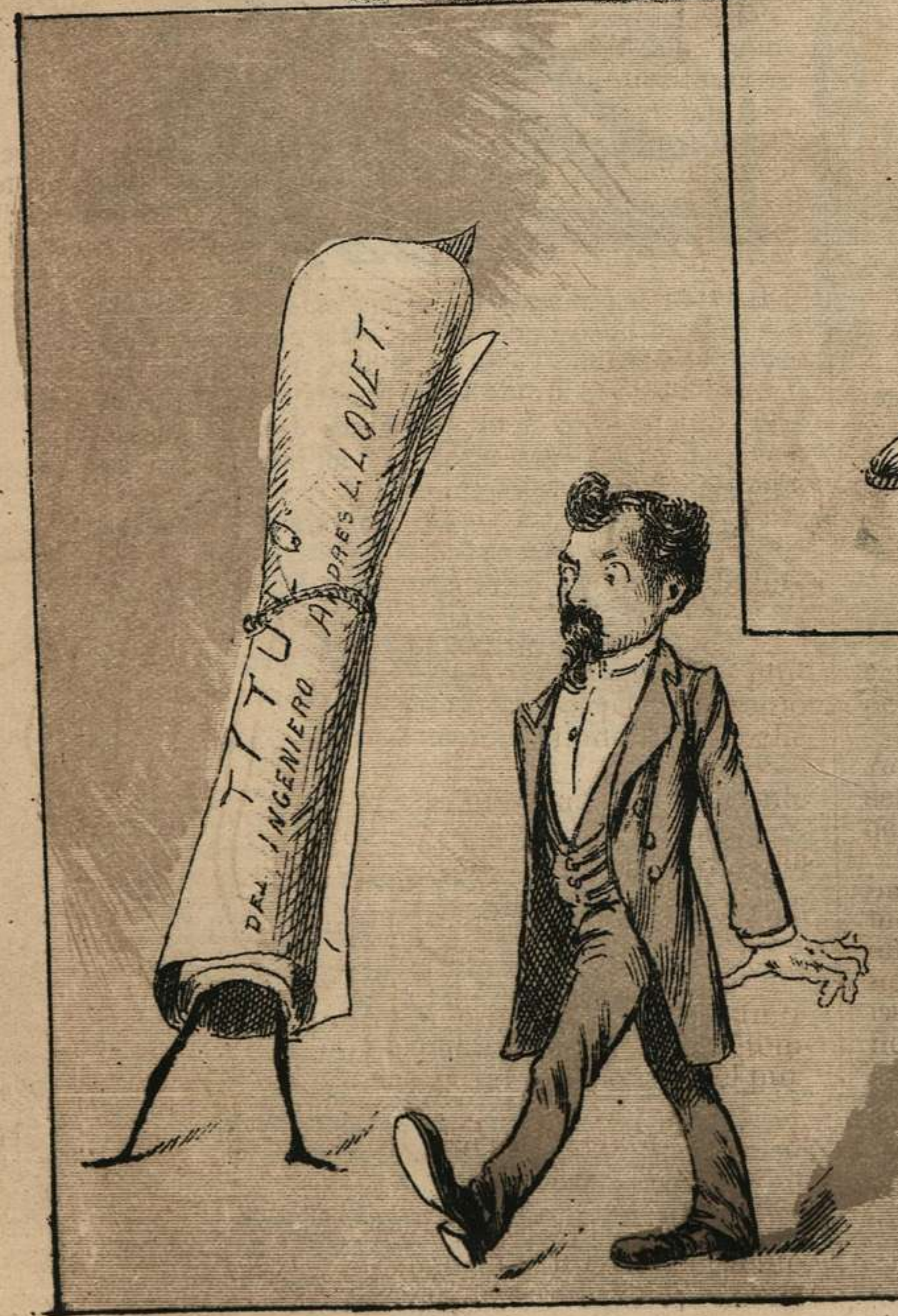


A falta de ocupacion
se dá á forjarse ilusiones
que alhaguen sus ambiciones
de apropiarse del sillón.



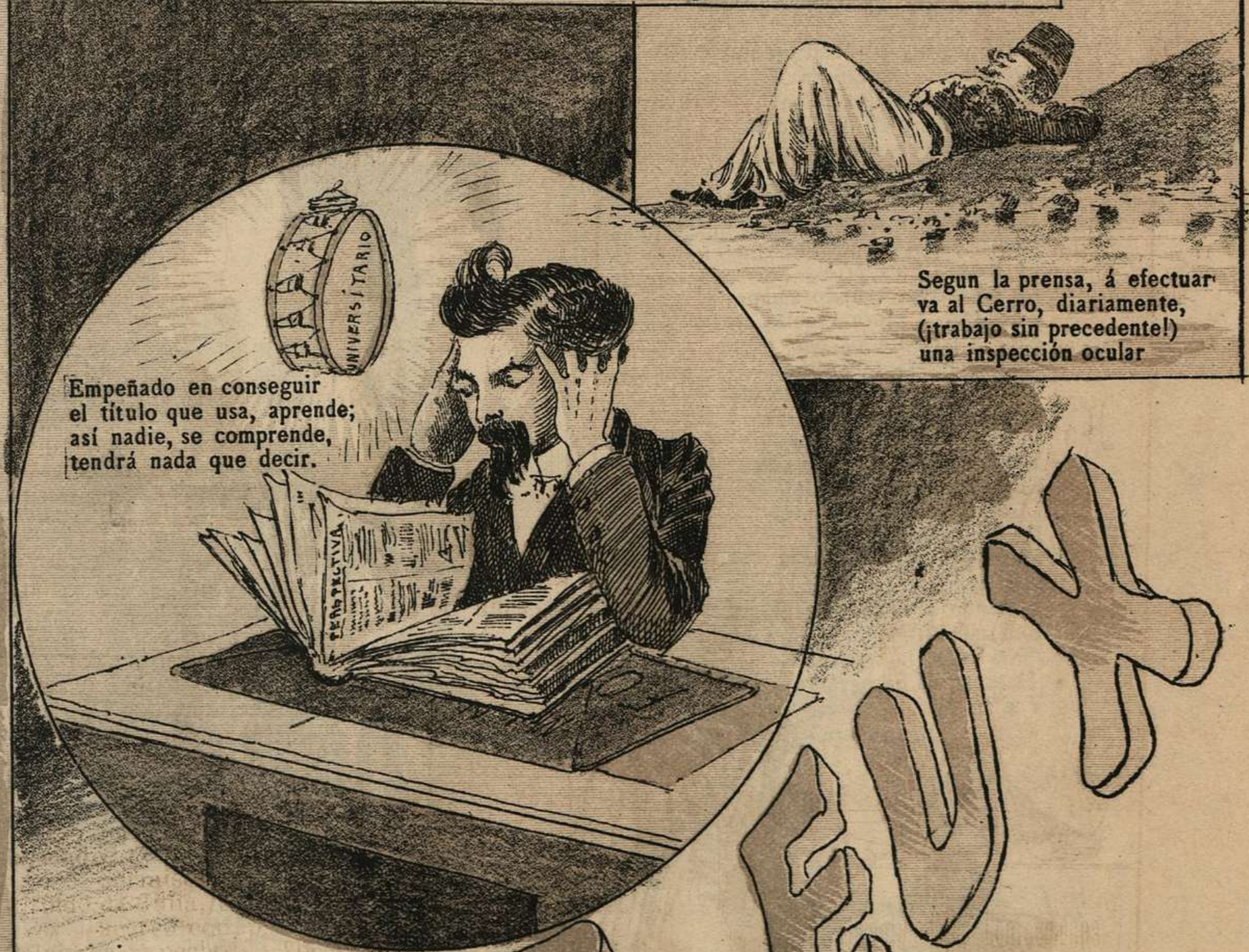
Porque no se entere de esto
la gente, en horas perdidas
destapa un poco, á escondidas,
el tarro del presupuesto.

RENUNCIA
CUEBITA
de
CHARPENTIERA



Aunque la cosa no suena
ni la deja ver ninguno,
lo cierto es que á cada uno
le sale su *ánima en pena*.

Wm. Lainez



Empeñado en conseguir
el título que usa, aprende;
así nadie, se comprende,
tendrá nada que decir.



Segun la prensa, á efectuar
va al Cerro, diariamente,
(¡trabajo sin precedente!)
una inspección ocular

CHEZ EUX

Como reina calma en toda
la alta región, cada cual
hace á solas, bien ó mal,
lo que mejor le acomoda.

¡Para eso nosotros! Aquí, aquí se garante mucho mejor; el dinero está perfectamente garantido... por todos los que tienen la llave de la caja.

Un inglés, enemigo acérrimo del espiritismo, anhelando destruir una sociedad importantísima de ese género, halló al fin un medio tan eficaz y magnífico para el efecto, que no hubo ni un inglés que osara ser luego espiritista. El quid consistió en que todos los espíritus que se evocaban, resultaban los acreedores del evocador. Puede comprenderse el efecto que produciría la evocación.

¿Qué ideas habrá sujerido á nuestro viti-ministro esto de *espíritus é ingleses*?

En el Salto parece que se han cometido profanaciones en el cementerio, hecho que preocupa mucho la atención pública. Y añade el periódico salteño, muy dignamente: «Y aquí jamás se habían cometido violaciones con las urnas.»

¡Oh! Nunca, nunca, jamás, ó al menos... muy pocas veces; tan solo cuando se elijen los diputados y jueces.

FRAY V. DE LORZA.



—¡Qué parecida á mi difunta!... cuando no era difunta.

Negro y blanco

Un negro y un blanco juntos
Entraron á una taberna,
Y juntos se acomodaron
En una cama no espléndida.
El blanco encargó solícito
Que apenas amaneciera,
Le despertaran, porque
Perentorias diligencias
Reclamaba que siguiese
El viaje á toda prisa.
La tabernera, cuando ambos
Roncaban á pierna suelta,
Por burlarse de los dos,
Que al fin era tabernera,
Entró, y con corcho quemado
Como la del negro, negra
Puso del blanco la cara;
Y apenas sonó en la iglesia
El primer toque del alba,
Llamó á éste con presteza.
Despertóse soñoliento,
Salió de la alcoba afuera,
Miró acaso en un espejo,
Y viendo su cara negra,
Exclamó:—¿Qué es lo que miro?
¿Está tonta la ventera?
¡Pues no ha despertado al negro
Y á mi durmiendo me deja!



—Cuando me siento á tu lado, Herminia, me siento mal, de veras.
—Hombre, pues sientese usted bien.



Yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión.
Bésquer

Retrato de señorita por Carlos Seijo



Las novedades de la semana, han sido, la representación de *Marina* en el Politeama, la de *Don Juan Tenorio* en éste y San Felipe, y la desaparición del empresario Leone de Cibils.

Esta última tuvo completo éxito, pues el empresario desapareció de un modo tan absoluto que... ¡vamos! que no pudo hacerlo mejor.

Marina en el Nuevo Politeama fué perfectamente cantada. Tiempo hacía ya que no oíamos la obra querida de Arrieta, y más tiempo aún que no la oíamos de tal modo.

Romeu, nuestro antiguo conocido de San Felipe y Cibils, cuando lo trajo el empresario Plá, ha ganado en arte tanto, que, hoy en día, es quizá el único tenor sério oible que conocemos por estas playas,

Cantó su parte de Jorge con absoluta corrección y fué vivísimamente aplaudido.

La Garcia nos dió una excelente Marina.

¡Pues, y Fiorit! Tiene una hermosísima voz, potente, metálica y dúctil, fué aplaudidísimo y con justicia. Otro artista de zarzuela de los que entran pocos en libra. Y lo decimos pese á la nueva ley de pesas y medidas.

Diaz muy bien en su papel de Pascual.

Que se repita *Marina*

Por lo que á las obras cómicas toca, haría bien la direccion ¡en darnos *El Húsar*, *El Reclamo* y otras obras más animadas que los hasta hoy puestas en escena.

Don Juan Tenorio obtuvo satisfactorio éxito. Galé ya lo saben ustedes, es un excelente artista.

No podemos decir otro tanto del dado en San Felipe. No hay allí elementos para eso y bien haría la empresa en entretenerse con *El Oso muerto* y demás pacotilla literaria.

En el Pabellón Podestá-Scotti debe haberse estrenado anoche *Cobardel*, drama de nuestro amigo y colaborador Víctor Perez Petit.

De fijo que ha sido un éxito. ¡Como no conozco yo á Perez Petit!

Ya verán ustedes como resulta *Petit* solo en el nombre.

RE-BEMOL

Cuento

Mezcladas sal y pimienta compró una arroba Pascual, ochenta y dos Marcelino, noventa y seis Saturnino y cuatro mil don Marcial; Jacinto compró cincuenta, don Anacleto noventa y don Atanasio ciento. ¿Dirá alguno que este cuento no tiene sal y pimienta?

EL CABEZON.



¡APUNTEN!

—Señora, yo soy viudo y... (Dios mio ¿como le haré la declaración... ¡Ah!)



¡FUEGO!

Y quisiera ponerme con usted en condiciones de poder enviudar otra vez... ¿Eh?

invernáculo desapareciendo por una puerta que habia tenido la precaucion de dejar abierta.

Entre tanto Eduardo habia llegado al lado de Germana y viéndola desfallecer la rodeó con sus brazos diciéndola: «Germana, Germana, por favor, no se alija, no sufra, mañana hablaremos. Dios mio, si está helada.» De pronto un grito espantoso de dolor sobrehumano retumbó en el invernáculo. Se volvieron sobresaltados: En la puerta, convulsionado el rostro por una desesperacion indecible, estaba Vilares mirando con ojos de loco á Germana en brazos de Eduardo, en sus ropas de noche, el peinador caído al suelo.

«¡Tú, dijo con voz ronca, tú, la imagen de tu madre, tú, mi único cariño, deshonorarme, herirme así!»

Germana, vuelta á su padre, lo miraba con estupor. No comprendía. Tuvo que mirarlo y oirlo un rato para darse cuenta del horrible pensamiento de Vilares. ¿Cómo! su padre la creía culpable! ¡Su padre creía que ella habia venido á esas horas al invernáculo para reunirse á Eduardo. La creía capaz de eso! Sin habla, maquinalmente, siguió la direccion de la mirada de Vilares, y por primera vez desde que salió de su cuarto se dió cuenta de lo poco vestida que estaba.

Entonces, abrumada por la evidencia, anonadada por la ironía de la fatalidad, sin armas para luchar, sin fuerzas para defenderse, sintió una ola de fuego subírsele á la cabeza, y prorrumpió al caer en una carcajada de loca, targa, estridente, que hizo erizar el cabello de Eduardo y de Vilares.

Despues de llevada á su cuarto, Vilares y Eduardo trataron de reanimar á Germana con todos los medios á su alcance. Mas viendo que no volvía en sí, Eduardo mismo salió en busca de un médico. Los dos hombres no se habian dicho una palabra.

Emma, avisada por su padre, estaba al lado de Germana cuando entraron Eduardo y el médico. Este, despues de examinar detenidamente á Germana, dijo que se habia declarado una fiebre cerebral, y que deseaba cuanto antes tener la opinion de otros facultativos, pues consideraba el caso demasiado grave para atenderlo solo. Emma impasible en apariencia atendía á todo lo que disponia el doctor, y cuando llegaron los colegas indicados por este, no quiso separarse de su hermana, y escuchó con aparente calma la opinion unánime de que habia pocas esperanzas de vencer la enfermedad.

Pero cuando los médicos se hubieron retirado y quedó sola con su padre y Eduardo, no pudo más. Con un movimiento impetuoso se echó á los pies de su padre, y ahí, entre sollozos desesperados, presa de horribles remordimientos, confesó su culpa, su crimen, su traicion.

Vilares horrorizado, á medida que Emma hablabá, se retiraba de ella como de una fiera peligrosa. Cuando esta hubo concluido su relato, Vilares se abalanzó sobre el cuerpo inanimado de Germana, y con gritos y sollozos le pidió perdon por haberla creído culpable. Le explicaba cual si ella pudiera oirlo, cómo, volviendo muy tarde de una reunion política, habia oído voces en el invernáculo, y habia ido á ver quien estaba, encontrándose con ella y Eduardo. Le pedía perdon por haber creído en las apariencias. Se acusaba, se reconocía culpable, se desesperaba: le rogaba encarecidamente que lo mirara, que le hablara, que le dijera que lo perdonaba.

Al fin, talvez reanimada por las lágrimas de su padre que le inundaban el rostro, Germana se estremeció y abrió los ojos. Pero en su mirada no habia la luz de la razon: deliraba. No veía á su padre y lo apartaba de sí; pero al mirar á Emma que

seguía postrada aún en el suelo, la reconoció, é incorporándose le gritó: «Emma, Emma, papá créa que era yo!» Y de nuevo prorrumpió en una carcajada horrible.

Una semana pasó sin que la fiebre disminuyera; semana en que Vilares encaneció por completo; en que Emma, vencida al fin, conoció el remordimiento inútil de lo irreparable; en que Eduardo, vuelto de su loco devaneo, lloró lágrimas amargas.

Al cabo de ocho días, la fiebre bajó y el delirio cesó. El médico parecia abrigar esperanzas. Lo que lo preocupaba era el estado de debilidad en que se encontraba la enferma. Ahora que no deliraba, se pasaba horas enteras sin hablar, sin moverse, extenuada, cansada. Un día Vilares, no pudiendo contenerse por mas tiempo, le habló de lo pasado. Le dijo que Emma arrepentida, habia confesado la verdad, le pidió perdon por haberla sospechado. Germana, con un gesto le impuso silencio. «Basta, dijo, no quiero ver, ni saber ya nada. Estoy cansada, quisiera dormir mucho. No me digas nada, déjame dormir y olvidar.»

Los días pasaban y cada día Germana se iba debilitando mas á más. No hacía el menor esfuerzo para reaccionar; postrada física y moralmente, conservaba un resto de estupor del golpe recibido, y no deseaba, no queria vivir más. ¿Para qué? Todo se habia derrumbado al rededor suyo. No le quedaba nada. ¿Eduardo? ¿qué le importaban sus lágrimas? ¿Acaso podía ella quererlo ó olvidarlo? ¿Emma? ¿qué le importaba su remordimiento? Acaso podía eso hacer que no existiera su crimen? Su padre oh dolor, su padre la habia creído culpable. ¿A qué pues vivir? ¿para empezar de nuevo la lucha consigo misma y con la fatalidad? no, no; estaba cansada; no tenia bastantes fuerzas habia nacido demasiado tierna para afrontar la vida, Su alma se sentía como despojada de algo que necesitaba para abrirla, y tenia frio, mucho frio.

Un día lo sintió tan intenso que dijo en alta voz: «¡qué frio tengo, qué frio! ¿quien me abrigará?» Su padre que la comprendió, la rodeó con sus brazos, y le contestó:

«Yo, yo te abrigaré, mi querida.»

Pero ella, suavemente:

«No, no, tú no puedes...»

Emma, desesperada, tomó y besó una de las manos de su hermana: «Germana, dime que me perdonas» murmuró sollozando.

Germana suspiró con cansancio.

«Sí, sí, te perdono, y á Eduardo tambien, añadió, viendo que este se acercaba á su cama; pero no me hablen, estoy tan cansada... Papá, despues dejarás que se casen, ya que se quieren, y que sean felices... si pueden», agregó, sonriendo amargamente.

«Dame un beso, papá; estoy tan cansada! Si pudiera morir... dormir... olvidar...!»

Y la muerte vino, piadosa; y suavemente, sin dolor, desató el último lazo que ligaba esa alma al cuerpo, iluminándole el rostro con un destello de la eterna paz.

MIRIAM



—¡Anda! cómprame lo que es para tí un peso?..

—Pues... diez reales.

En el verso correspondiente á Nuestros prohombres de incógnito, se ha deslizado un gazapo descomunal, enorme. En el verso que dice: esto hace que sea algo envidiado, debe decir: y esto hace que sea envidiado.

Conste.

Germana



NOVELA CORTA

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»

(CONCLUSIÓN)

Emma de pronto se paró, y altiva, feroz, implacable, rodeó el cuello de Eduardo con sus brazos, y mirando cara á cara á Germana: «¡Y bien, sí, le dijo; es verdad; lo quiero, y es mio.» Germana, los ojos iluminados por el fuego del delirio, se apoyó contra la puerta, como herida brutalmente. «Ah, continuó Emma ¿creiste que con tu suavidad, tu estúpida dulzura?...»

Germana seguía siempre mirando á Emma; la vida se habia retirado de su rostro y concentrado en los ojos; sus labios se movian brevemente murmurando siempre: «Emma, Emma!»

Eduardo pugnaba por desasirse de los nerviosos brazos de Emma. La vergüenza le enardecia el rostro. El remordimiento habia hecho caer la venda de sus ojos y veía cuan miserable, cuan perversa era la mujer á quien habia sacrificado la pobre Germana. Miraba á esta con una angustia terrible, la veía estremecerse, tambalearse, y temía á cada instante verla caer. Se adelantaba para sostenerla mientras ella caminaba hácia Emma con los brazos estendidos, sin saber lo que hacia, como una autómatas.

Emma que habia conservado hasta entonces su actitud provocante y altiva, de pronto palideció y con la rapidez del rayo corrió hácia el fondo del

En un concierto:
 —Sabe Vd. que este sexteto es muy notable?
 —Repáre Vd. que son siete músicos.
 —¡Ah! Tiene Vd. razón; no me había fijado que es un *sietemesino!*

Reclamada Concepcion para encerrarla en prision, fué conducida á Jerez, y exclamó con sorna el juez:
 —Queda á mi disposicion.

Nuestro amigo, Félix Schikendantz, ha adquirido la Farmacia situada en la esquina de las calles Rivera y Defensa y así nos lo comunica para que á nuestra vez lo comuniquemos á ustedes.

Y como única recomendación hacemos notar que un hombre que tiene serenidad para llevar encima tal apellido, es capaz de llevar bien cualquier negocio.

Por lo que á mi toca, deseo ardientemente no tener que entenderme con Schikendantz de hoy en adelante.

Pero no hagan ustedes otro tanto ¡vamos!

—Diga usted don Pantaleon.
 —A sus órdenes, don Diego.
 —Yo, á la loteria juego y esto de aproximacion á comprenderlo no llevo.
 —¡Garambal! ¿Que nó? Me choca.
 —Se lo juro por mi fé.
 —Pues es, si la suerte loca hace que el gordo le toca á algun vecino de usted!

Roberto de las Carreras ha sido nombrado (ó al menos así me lo aseguran) Secretario del nuevo Ministro del Uruguay en Italia.

Nos alegramos mucho de la distinción concedida al amigo, pero ¡demonio! Despues de la vuelta al trote efectuada por el anterior plenipotenciario ¿cómo se atreve el gobierno á nombrar Secretario del nuevo Ministro á nn hombre que se llama Carreras?

—Ve este libro tú que tratas con gente instruída, Le Hir, y di ¿qué querrá decir esto de la *fé de erratas?*
 —¡En buena hora te desatas! con eso!...
 —Es que me preocupa.
 —Será el párrafo que ocupa la religion de las ratas!



Chupatinta—Montevideo—
 Cualquier cosa daba yo porque en vez de Chupatinta chupara usted una paliza que le dieran entre dos.

Lego—Idem—Dirá usted lo que quiera... pero siempre dirá puras barbaridades.
 Firmin—Pando—Con que le lastimaran á usted, me daba por conformel! Para que vea si soy contentadizo!
 Ejidio—Canelones—
 ¡Ay! Me desespera Ejidio, al leer lo que usted escribió, que nuestro código no castigue el soneticidio.
 Zaragüeta—Montevideo—Hombre, veremos. Quizá se pueda sacar partido de él. Escriba entre tanto.
 José María—No quiero ser cruel ni injusto, señor don José María, pero... ¡Yo le rompería á usted el alma con tal gusto!
 Uno nuevo—Montevideo—Recibí su carta que titula usted *juegos de ingenio* Los juegos vinieron con ella, pero el ingenio no ha llegado.
 Filomeno—idem—
 Sí, hombre, irá y puede creerlo, porque yo bromas no gasto; en cuanto acabe de leerlo, irá en seguida... al canasto.
 J. J. L.—Idem—¡Hombre! Ahi va la mano. (Es decir: haga de cuenta que va). Lo publicaremos. ¡Lectores: hay uno bueno!!!

NUESTROS PROHOMBRES DE INCÓGNITO



Lo mantiene el Presupuesto aunque habla algo enrevesado, y esto hace que sea algo envidiado (es decir: *aquello, no esto*). Si no le dan, grita fuerte, si le dan, calla enseguida, y se pasa la gran vida protegido por la suerte.

Pasaba por coronel en la lejana Inglaterra y nunca ha visto la guerra ni la guerra lo ha visto á él! En fin, que este caballero es en política un tío que tiene el mate vacío y... camina muy ligero.

Seccion recreativa

LOGOGRIFO NUMÉRICO

2 3 4 5 6 7 Ciudad de Italia
 7 4 5 2 3 2 En algunas prendas
 2 3 4 5 4 Teatro
 5 2 1 2 Producto animal
 7 4 5 En astronomía
 1 4 Negacion
 5 Número romano

CHARADAS

1.ª
 Si en la *una-dos-tres* me viera ¿qué *dos-tercia* de primera?

2.ª
 Todo, *prima-dos-terce*-hermoso traje de se-
 3.ª

Prima-dos y *tercia-cuatro* se van con todo al teatro.

Vicioso.

4.ª
 Una enfermedad *tres-una* que tuvo mi todo en Grecia, y es parentesco en plural mi *segundn* con la *tercia*.

ABATE.

CUADRADO, POR ESFINJE

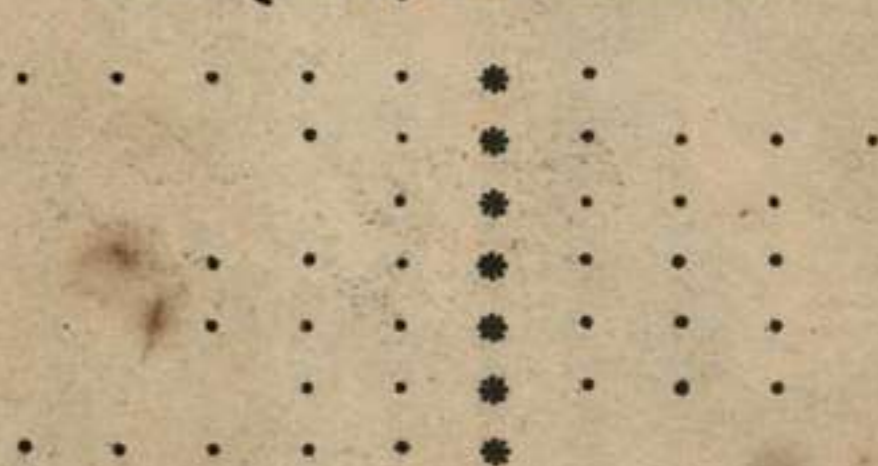
A A A A
 C M N N
 O O O O
 R R R T

Combinar estas letras de modo que se lean vertical y horizontalmente cuatro palabras castellanas.

LOSANJE, POR MARZAL

En líneas horizontales ó verticales lo leas, en mi losanje hallaras nueve palabras; son estas: Cierta cifra; hijo maldito dos verbos, un gran poeta, desperdicios, en los árboles, prenda militar y letra.

BOUQUET, POR CALIXTO



Sustituyendo los puntos por letras, léanse nombres de flores, tanto en las líneas horizontales de puntos como en la vertical de estrellas.



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A LOS REMEDIOS FRIGORÍFICOS CONTRA EL CALOR Y EL FRIO—Resfrescos, Abanicos, Quitasoles, Baños y Dinero.

Fuego, Rusos, Vino, Jamon y Pan.

A LAS CHARADAS—1.ª Latidos—2.ª Horario—3.ª Carnero—4.ª Retruécano.

A LA INCÓGNITA LITERARIA—Leon, Café, Té TOLEMACO FENELON.

ELIXIR HUTCHINSON TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Papaina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»

25 de Mayo, esq. Ituzaingó

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359 Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ. CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.

